

LA TARDE

AÑO XXII

DE LORCA

N.º 5.692

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : MIÉRCOLES 8 ENERO 1930

Recuerdos de ayer

“El Aroma del Arca”

Mi estimado compañero en la Prensa, redactor de «El Liberal» de Murcia, señor Sánchez Jara, ha tenido la atención que sinceramente le agradezco, de enviarme un ejemplar del libro «El aroma del arca», del inolvidable y llorado poeta Jara Carrillo.

Las doscientas setenta y tantas páginas que forman el libro, fueron, en su mayor parte, seleccionadas por el propio autor entre las muchas que escribiera, y digo en su mayor parte, porque en «El aroma del arca», arca abierta recientemente y en buen hora, entre los aromosos hálitos de flores conocidas fecundadas por la inspiración del cantor murciano, percíbense nuevos aromas, los de inéditos frutos de aquella rica imaginación, consagrada a cantar las bellezas de Murcia.

Hay, en efecto no pocas poesías nuevas entre las que constituyen el último libro de mi inolvidable amigo. Pero en unas y en otras, en las ya conocidas como en las que hasta hoy inéditas permanecieron, la expresión galana y el bello colorido, préstanse a enriquecer el tierno y arraigado sentimiento inspirador eterno del poeta: el amor a su tierra.

Fué Pedro Jara murciano de una vez; con alma y vida. Como periodista y como poeta, luchó por Murcia y a Murcia cantó; y en el férreo yunque de sus inagotables entusiasmos, golpeó sin cesar enérgico, brioso, reclamando para su tierra el bien que le

negaban los que hacerlo podían.

¡Qué años de lucha aquellos! Combatía en Murcia él; combatía en Lorca yo... Una mañana...

Era un día de domingo, un día espléndido de sol y de alegría, de animación inusitada...

Desde bien temprano, las gentes abundaban en la calle de Canalejas, haciendo pronósticos sobre la corrida de toros que habría de celebrarse aquella tarde en nuestro circo taurino.

Paseaba yo por dicha calle con un íntimo amigo, que aún recuerda el episodio con satisfacción por el resultado que tuvo, cuando se acercó a nosotros cierto sujeto conocido mío, llamándome aparte.

—¿Sabe usted lo que ocurre?

—¿Qué pasa?

—En el cuartel de la Guardia civil, en la Jefatura de policía y en el Ayuntamiento, acaba de recibirse una orden del Gobernador civil, para que se proceda inmediatamente a la busca y captura de Pedro Jara Carrillo y sea conducido a Murcia por la carretera. Es cuestión política; consecuencia de la campaña que hace su compañero de usted contra el Gobernador; esta madrugada fueron detenidos el administrador y los redactores que se hallaban en «El Liberal» y conducidos a la cárcel. La cosa está que arde, don Juan.

—¿Pero Jara está en Lorca?

—Se supone. El salió de Murcia anoche e ignora lo que allí pasa.

—¿Se ha hecho pública esa noticia en Lorca?—le pregunté.

—Sólo la saben las autoridades y... yo.

—¿Me prometes reservarla?

—Cuenta usted firmemente con ello. Sólo se la he dicho a usted, porque se trata de un compañero suyo.

Me incorporé al amigo con quien paseaba y abandonamos rápidamente la calle de Canalejas.

—Es preciso dar con Pedro Jara enseguida, cueste lo que cueste y esté donde esté,—le dije, contándole a continuación cuanto ocurría.—Si él nada sabe, claro es que no se ocultará. La cuestión es que yo le eche mano, antes que los que a esta hora deben andar buscándole.

Visitamos una fonda, y otra, y otra... En esta tercera, me unía gran amistad con su dueño. Pedro Jara se hospedaba allí. Hacía cinco minutos que una pareja de la benemérita había preguntado por él.

—¿Qué has contestado?

—Que vino anoche en el tren de las once, pero que bien temprano había salido esta mañana sin decir dónde iba.

Habían visitado la habitación en que se hospedaba y preguntado por el equipaje que trajera.

—No ha traído ninguno—le contestaron a la guardia.

Esta se marchó.

—Yo tengo vivísimo interés en saber dónde se puede encontrar el señor Jara Carrillo en estos momentos—le dije al fondista.

—Yo lo sé. Pero como no ganaba nada diciéndoselo a la pareja...

—¡Bien por los fondistas discretos!

—Lo tiene usted en la Plaza de toros. Ha madrugado para ver el enchiqueramiento de los bichos que se lidian esta tarde.

Cinco minutos después, mi amigo y yo, estábamos en la Plaza.

La concurrencia era escasísima. Cuatro amigos de la Empresa invitados a ver el enchiqueramiento.

Allí estaba Pedro Jara. En brevísimas palabras, le puse al corriente de cuanto ocurría, incluso de la detención de sus compañeros en Murcia. Palideció un momento. Se creyó solo; en pueblo extraño; aquel Gobernador era... una bestia.

—¿Y qué hago yo, Barnés?

—Nada. Venirse conmigo.

Dos minutos después, Jara Carrillo quedaba encerrado en la enfermería de la Plaza y la llave en mi bolsillo.

Un cuarto de hora más tarde que para mí fué una eternidad, tenía un coche en la puerta de corrales del circo taurino; coche que salió de estampía por el camino de Aguilas, echados los cristales y corridas las cortinillas, conduciendo a tres amigos.

Próximos a la venta de la «Buena moza», torcimos el rumbo y a campo traviesa llegamos al camino del Puerto entrando de nuevo en Lorca por el barrio, desierto a la sazón, de San José.

Por sitios escusados, llegamos hasta la calle Empedrada. Despedí el coche, y momentos después, Pedro Jara se encontraba en mi despacho. Allí no habían de buscarlo y... no lo buscaron.

Le dejé solo y entregado a sus reflexiones durante tres cuartos de hora, tiempo que tardé en hacer tres visitas y regresé a casa. Pasamos juntos la mañana, la tarde, la noche, en aquel despachito de la calle del Padre Carlón, Redacción, entonces de LA TARDE DE LORCA.

Me puse en comunicación con Murcia, pero las cosas allí estaban mal, muy mal.

A la mañana siguiente, bien temprano, Pedro Jara fué trasladado en un coche a la finca que en las afueras de Lorca posee un querido amigo, que nos ayudó en aquel trance con vida y alma. ¿Os acordáis, querido Tomás, mi buen amigo Joaquín?

En el apartado retiro pasó Jara varios días; seis... ocho...

Al fin, amainó la tormenta en Murcia, y el director de «El Liberal» pudo pasear sin temor alguno por la ciudad del sol, desde donde marchó a la capital a abrazar a los suyos, a los suyos, que tanto sufrieron durante aquellos días inolvidables...

Hoy, Sánchez Jara, mi amigo y compañero, me envía un libro, el último libro del batallador periodista, del poeta muerto, del amigo querido, ¿qué he de decir yo de «El aroma del arca» sino aspirarlo con deleite pensando con profunda tristeza en el extinto?

Jara Carrillo, supo dotar de eterno perfume, las siempre vivas que hoy adornan su tumba...

JUAN DEL PUEBLO

JUSTO EL EVANGÉLICO

Novela de sarcasmo social y cristiano, por JOAQUÍN ARDERIUS.—Editorial “Historia Nueva”.—Madrid.

Probablemente entre los nuevos novelistas españoles, ninguno posee la fibra dramática, la eléctrica vibración, el carácter gallardo de Joaquín Arderius. No se trata de uno más que viene a continuar tradiciones, a prolongar gustos manidos o a transplantar cuadros que la moda ha perfilado en literaturas de otros idiomas. Su pluma es una brocha irradiante. Extiende pinceladas en que el color parece sonar o se aguja hasta el punto de herir finamente la sensibilidad. Su poder de sugestión, hondo y captante, no tiene par. Abruma y desconcierta. La metáfora nace encendida por mágica luz. El estilo se amplía, se ondula y se quiebra con una fuerte gracia. Su personalidad vigorosa requiere un sitio especial dentro del panorama literario actual.

Pocos libros ha publicado este eminente escritor. Todos de igual fuerza. Ha ido ganando a su público poco a poco, al punto de que hoy cuenta con una envidiable masa de lectores.

Y ahora esta masa se dilatará enormemente. Con «Justo el evangélico», Arderius se coloca en el plano de los grandes novelistas llamados a encontrar la circulación más vasta. Porque el secreto de su potencia se halla en que conquista todas las zonas. Es un novelista para toda clase de lectores.

«Justo el evangélico» es la alianza de una fantasía de fuego con la realidad más descarnada. Cuanto acontece en esta novela, por trágico y asombroso que parezca, obedece a una lógica suprema, fatalidad del destino, del ambiente y de los personajes. Todos estos, creados por una fantasía plébrica de riqueza, son entrañablemente reales. Es verdad que no tienen más ley que su instinto.

Pero dentro del pueblo en que están situados, en el que la mayor grandeza es la del cielo y del mar, palpita la vida de la naturaleza en los hombres y en los elementos, tal como ella se produce, sin freno para

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

AGUA DE COLONIA

AROMAS DE LORCA

Venta exclusiva

“LOS 95”

Gran Sastrería y Pañería

DE MIGUEL CANTOS CARO

Temporada de invierno 1929-30

El dueño de este importante y acreditado establecimiento, respondiendo a las continuas deferencias de que viene siendo objeto tanto por parte de su numerosa clientela de Lorca y fuera como del público en general, pone en conocimiento de los mismos que ha recibido un magnífico y valioso surtido en géneros de ESTAMBRE, AUSTRALIAS, MELTONS, CHEVIOTS, VICUNAS y otros, de las más acreditadas fábricas nacionales y extranjeras, con destino a la confección de trajes a la medida para la estación invernal.

También hallará nuestra clientela en esta casa, un copioso surtido en TRINCHERAS, GABANES Y PELLIZAS

Lujo, esmero, elegancia y economía

57 :: Canalejas :: 57

LORCA